Junta de Andalucía
Consejería de Cultura,
Patrimonio Histórico y Deporte
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

REVISTA PH
ISSN 2340-7565

Sección Debate (***revista PH*** 120, febrero 2027)

Debate 36: IA y patrimonio cultural. ¿Qué deberíamos tener en cuenta para el uso social, ético y sostenible de la IA en el ámbito del patrimonio?

Textos provisionales

La IA y las bibliotecas patrimoniales: una relación simbiótica

Marta Riera Sagrera | Biblioteca de Catalunya

Desde hace muchos años, la Biblioteca de Catalunya utiliza, de una forma u otra, tecnologías que hoy colocaríamos bajo el paraguas de la inteligencia artificial. Desde el año 2019, cuando me incorporé como bibliotecaria de proyectos de la Biblioteca, he podido observar cómo la IA ha ido ganando protagonismo en los procesos de gestión, descripción y difusión del patrimonio documental. En este espacio intentaremos reflexionar sobre algunas de las cuestiones que consideramos más relevantes, analizando tanto las oportunidades como los desafíos que ofrece esta tecnología a las bibliotecas patrimoniales, como es el caso de la nuestra.

La Biblioteca de Catalunya lleva años impulsando y participando en plataformas como ARCA (Archivo de Revistas Catalanas Antiguas) o la MDC (Memoria Digital de Catalunya), dedicadas a digitalizar y poner al alcance de la ciudadanía una gran cantidad de documentación. Y aquí surge el primer dilema que podemos plantear: ¿es lícito que todo este material, digitalizado y difundido con presupuesto público, sirva para entrenar y alimentar los modelos de la IA, detrás de la cual hay grandes corporaciones tecnológicas con intereses comerciales e incluso determinadas tendencias políticas e ideológicas?

El principal objetivo de estos repositorios siempre ha sido facilitar el acceso universal a las fuentes documentales, al mismo tiempo que se contribuye a su preservación, para garantizar la consulta de la memoria documental de un territorio. Los registros de estas plataformas también forman parte de agregadores como Europeana, cuyo propósito es ampliar exponencialmente el alcance de estos contenidos, ya que además de contar con un público mucho más numeroso, fomentan la reutilización del patrimonio cultural mediante la interoperabilidad y los datos abiertos. Sin embargo, ante la necesidad de evitar una posible extracción poco transparente o incluso injusta de estos datos, emerge una pregunta inevitable: si empezamos a imponer restricciones a la reutilización de los repositorios, ¿no estaremos entrando en contradicción con el principio de acceso abierto y universal que inspiró la creación de estos proyectos?

La Biblioteca de Catalunya recoge toda la producción bibliográfica publicada en Catalunya, una parte muy significativa de la cual está en catalán. Tradicionalmente, el inglés ha sido la lengua dominante en Internet; por lo tanto, el hecho de que la IA se nutra de fuentes como las de la Biblioteca de Catalunya contribuye a dar visibilidad y presencia a una lengua minorizada como es el catalán. En definitiva, ayuda a asegurar que la información disponible sea más diversa y plural desde el punto de vista lingüístico. Esta misma reflexión podría hacerse con respecto a otras bibliotecas nacionales que custodian el patrimonio documental de comunidades lingüísticas más invisibilizadas en el entorno digital. De la misma manera que en los primeros siglos de la imprenta muchas de las lenguas que no tradujeron la Biblia sufrieron una pérdida de prestigio, ¿podría ocurrir lo mismo con las lenguas que no alimenten la IA?

Hemos visto ya dos ámbitos en los que la Biblioteca contribuiría, de una forma u otra, al desarrollo de la IA. Veamos ahora un par de aspectos en los que las bibliotecas patrimoniales pueden beneficiarse del potencial de la IA, más allá de los usos generalizados en el trabajo diario, como serían la corrección y traducción de textos.

Si hasta ahora nos hemos situado en el papel de productores y difusores de conocimiento, conviene preguntarse: ¿qué ocurre al otro lado?, es decir, ¿cómo llega esta información al público potencial? El proyecto Metaglam, en el que la Biblioteca de Catalunya participó, surgió precisamente de la necesidad de repensar la búsqueda y la recuperación de información, más allá de los paradigmas tradicionales de listas ordenadas según algún criterio (que aún hoy sigue siendo poco claro) y aprovechando las herramientas que ofrecían las nuevas tecnologías.

En esa búsqueda de querer humanizar el acceso a la información y dotarlo de una dimensión más cercana y digerible, el papel del bibliotecario referencista tradicional fue clave. Metaglam intentaba reproducir el diálogo bidireccional que se establece en cualquier mostrador de biblioteca y que permite ir afinando progresivamente la pregunta inicial del

REVISTA PH
ISSN 2340-7565

usuario hasta obtener una respuesta lo más pertinente y eficaz posible. La IA contribuía a adaptar los resultados de las búsquedas convencionales a los intereses concretos de cada persona y lo hacía mediante la reproducción de determinados patrones de interacción humana. En este sentido, Metaglam, que como proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades finalizó el 2025, se anticipó a muchas de las características que hoy asociamos a los asistentes conversacionales.

La IA ha irrumpido en nuestros puestos de trabajo, pero debemos verla más como un aliado que como un enemigo. Sus potencialidades son evidentes en aspectos como, por ejemplo, la generación automática de metadatos. No obstante, también parece claro que, al menos por el momento, sigue siendo necesaria la revisión por parte de profesionales especializados, para detectar errores, evitar desviaciones y garantizar la calidad, la fiabilidad y la coherencia de los datos generados. Es verdad que los perfiles profesionales tendrán que adaptarse y que algunas tareas cambiarán, pero esto no significa que los profesionales vayan a dejar de ser necesarios. Al contrario, serán imprescindibles nuevas capacidades relacionadas con la supervisión y la validación de los resultados generados por la IA.

Además, tradicionalmente las bibliotecas patrimoniales siempre han sido espacios en los que estaba garantizada la pluralidad y la diversidad de perspectivas. Son instituciones de confianza, ya que sus políticas de adquisición son poco sesgadas. Responden al interés de preservar la producción documental de un territorio, ingresando todo lo que se edita, con las complejidades y contradicciones que ello comporta. Pero eso es justo una garantía de fiabilidad y de transparencia y, por ahora, es difícil pensar que la IA pueda substituir por completo esta misión.